

Presentación



No cabe duda de que una de las grandes enseñanzas políticas que dejaron en la mente del ser humano los acontecimientos del siglo XX se refiere a la vuelta de lo concreto, su búsqueda y su ubicación, en los asuntos humanos. De alguna manera situar en lo real y en lo específico los problemas por resolver, y el análisis previo que requiere la planificación de las medidas a tomar, convierte a los analistas, dirigentes y funcionarios políticos en cautos reconocedores de fenómenos, personajes e intereses contantes y sonantes. En una palabra: todos los seres humanos somos, ahora más que nunca, elementos y actores del transcurrir político. Ningún sistema auténticamente democrático puede darse el lujo de negarle a uno sólo de los ciudadanos —incluyendo en esta clasificación a los que no tienen capacidad de discernimiento y desplazamiento— el derecho de existencia dentro de ese sistema real que las comunidades naturalmente establecen. Es más: si hacia el bien de algo resulta indispensable encauzar los avances tecnológicos, no puede ser otro que para el propio integrante de cualquier comunidad, sin importar su sexo, edad, etnia, status laboral, etcétera. Los actuales mecanismos tecnológicos permiten ya un censo inequívoco y completo de los distintos campos de acción vital, sean éstos relativos al trabajo, a la educación, a la salud y demás áreas del hacer humano; ¿por qué no se hacen cargo, ya, cada uno de los estados participantes de la comunidad mundial de cada uno de sus integrantes? La tecnología contemporánea permite saber con certeza qué tareas históricas que en el pasado resultaban utópicas, en el presente están a la mano, pueden ser instauradas e implementadas a la perfección y en lo inmediato. Son sistemas eficientes, según la terminología de los procesos modernizadores. ¿Cómo no permitir que la política se ejerza y se aplique ahora en lo concreto y con todas las medidas técnicas cubiertas y aseguradas? El reciente proceso electoral mexicano nos deja convencidos de que para el buen desarrollo de cualquier ejercicio democrático deben convertirse determinadas circunstancias y mecanismos en preparativos y realizaciones meramente técnicos, con el objeto de que cada individuo, cada ciudadano pase a ser un sujeto activo de las realidades políticas que le corresponde vivir. ♦